

## **El cuarto sector**

### **Por: Soledad Teixidó, Presidenta Fundación PROhumana**

Desde hace un tiempo, se viene produciendo un cambio de paradigma digno de ser observado en diversas partes del mundo, especialmente en aquellos países con tradición de participación ciudadana. Se trata de un cambio que rompe con la tradicional dinámica entre el sector público, los privados y el mundo de las ONG o sin fines de lucro, ya que sus límites se diluyen de manera creciente y de tal forma, que dan nacimiento a una nueva institucionalidad que ha sido llamada el cuarto sector o empresa social.

Estas instituciones, si bien tienen como fin último un objetivo social, son económicamente independientes, competitivas y lucrativas dentro de un parámetro responsable socialmente y a través de la producción de bienes o servicios que crean puestos de trabajo, contribuyen a la economía y además mejoran la calidad de vida de las comunidades o consumidores.

Son organizaciones que han encontrado en el auto-financiamiento una nueva forma de llevar a cabo una labor social, y además de ser juzgados al momento de las evaluaciones. Esto, ya que ahora no sólo prima la eficiencia en el uso de un determinado recurso, sino también la capacidad de generar esos recursos dentro de un marco ético de los negocios, que además genera valor por sí misma.

Esta nueva institucionalidad en base al auto-financiamiento es, además, una forma más viable que las donaciones para mantenerse en el tiempo y lograr metas, sin por ello dejar de lado objetivos de tipo social que antes sólo estaban ligados al Estado, ONGs, fundaciones y corporaciones sin fines de lucro; así como tampoco la rentabilidad, estructura, eficiencia y profesionalismo que caracterizan a la empresa privada.

En pocas palabras, la generación de riquezas es para ellas un medio para lograr sus objetivos y no el fin último de su existencia. Y sus metas siempre van en concordancia con el desarrollo sustentable, no importa desde qué ámbito venga su trabajo.

Mientras los sectores tradicionales intentan reinventarse para enfrentar los desafíos crecientes de las sociedades globalizadas, tales como alta rentabilidad a la vez que RSE en el ámbito privado, altos grados de transparencia y eficiencia en el sector público, y competitividad para la obtención de fondos a la vez que una administración profesionalizada y atractiva empleabilidad en las organizaciones de la sociedad civil; esta reinención de labor social a través del auto-financiamiento, surge como un híbrido que ha tomado lo mejor de los tres sectores tradicionales.

Funcionan en el libre mercado pero con la finalidad de provocar un cambio social o cultural; y poseen la independencia, solvencia y holgura necesarias para desarrollarse correctamente.

En Chile, si bien hay algunos ejemplos de organizaciones de este tipo, aún no existe un cuarto sector como tal.

Seguramente es una cuestión de tiempo, pero también se requiere estimular fortalezas clave que actúen como nido del emprendimiento social: participación ciudadana,

conciencia socio-ambiental, liderazgos positivos, la sensación de que es posible provocar cambios, empoderamiento, y muchas otras.

Por otra parte, el desarrollo de un cuarto sector presenta una serie de desafíos, como una adecuada disposición de parte de los mundos público –especialmente legislativo– y privado que permita generar un sistema de apoyo especialmente enfocado en sus necesidades y requerimientos, de manera de optimizar sus esfuerzos y sus impactos.

Y es que si bien las empresas sociales actúan desde el ámbito privado, por los beneficios que entregan requieren de un marco legislativo y operacional facilitador diferenciado, que actúe como semillero y estimule su desarrollo.

El cuarto sector es parte del bien común. Viene a apoyar la labor del Estado y de las ONGs, y es un nuevo modelo no sólo en términos de estructura –al demostrar que es posible unir dos estilos de trabajo que parecían irrenconciliables–, sino también en la perspectiva que plantea para el trabajo social.

Es de esperar que sepamos estimular el crecimiento de un cuarto sector en Chile y que, en un futuro cercano, nuestras empresas sociales alcancen niveles de impacto tan importantes como lo han hecho algunas empresas privadas y ONGs.